

bien. Mas sobre todo te amò, quando por ti padeciò males tãto mas graves, y penosos, que los q̄ a ti te pide padezcas en retorno por èl. Qual serà, pues, el mal, que avràs por èl de sufrir? Por ventura *tribulacion*? Mas quã cierto es, que no llegaràn los abrojos de tus trabajos à igualar lo agudo, y penetrante de las espinas de la Corona de tu buè Jesus. Por ventura *Angustia*? Pero no ayas miedo, que tus angustias, y congojas te hagã sudar sangre, como las fuyas à èl. Por ventura *Hãbre*, ò *Desnudèz*? Mas no llegarà à ser tan pobre tu comida, y vestido, como la de Christo, que desde sus primeros años passò su vida en trabajos, pobreza, y necesidad. (4) Por ventura *Peligros*? O quantos fueron los que le obligaron à huir à tierras remotas de Egipto, quãdo era niño recién nacido! Por ventura *Persecuciones*? O quantas fueron las que en su propria tierra padeciò, quãdo ya crecido! Por ventura *Espada*? Mas aqui no es menester mas, q̄ mirarle puesto en vna Cruz.. Podràs llegar tu jamàs à verte en tal estado por èl? Mira, pues, à tu Señor tentado, y probado verdaderamente por tu amor en todo genero de males. Y si èl te amò con tan gran estremo, biè podràs tu en retorno entregarle todo el afecto de tu coraçon, y juntamente esperar de èl que te ayude, y fortalezca, para que no solo venças, sino sobrevenças, como el Apostol, padeciendo con valor, y alegria todos los males por su amor.

(4)
Pauper sum
ego, & in la-
boribus à iu-
ventute mea.
Pl. 87. 16:



JULIO.

I.

Noli diligere somnum, ne te egestas opprimat: aperi oculos tuos, & saturare panibus. Prov. 20. 13.
No quieras ser muy amigo del sueño, sino quieres verte pobre: abre tus ojos, y come de los panes.

I. Punt.



Onsidera quanto zelò Dios, que su Pueblo en el desierto no se entregasse al demasiado sueño. Por esso le diò el manà, no de vn dia para otro, sino de dia en dia, ni solo esso, sino tan de mañana, q̄ al primer rayo del Sol se deshiziesse. Y assi, quien no era diligente en salir bien temprano à recogerle, aquel dia por fuerça avia de ayunar. Y para què esso? Para que entendiessemos, que en esta nuestra mortal peregrinacion, no nos hemos de dár al sueño cõ demasia, sino sacudirle quãto antes, y madrugar, parahazer provision de aquel celestial mantenimieto, de que necesitamos en vn viage tan trabajoso, y molesto. Este mantenimiento es el que se recibe en la oracion, la qual sièpre le es à Dios muy agradable, pero especialmente antes que amanezca el dia claro. Y porque nadie piense, q̄ estas mas son interpretaciones pias, y devotas, que solidas, y verdaderas, mira como el mismo Dios dispuo, q̄ esto mismo à la letra se registrasse en el libro de la Sabiduria, donde se dize, que por esso quiso Dios, que el manà que no deshazia el fuego, se deshiziesse al primer rayo del Sol, para que todos supiessen quanto importa madrugar antes que salga el Sol, para adorar al Señor, y recibir del sus bendiciones en la oraciõ. (1) Pues à esta condicion de Dios parece que quiso aludir el Sabio en nuestro lugar, quãdo dixo, que no fuessemos dormilones. No parece sino que el sabio muy bien lo que vemos suceder cada dia, y es, que quiè no se levata por la mañana à la hora devida,

(1)
Vt notum omnibus esset, quoniam oportet prevenire Solem ad benedictionem tuã, & ad ortum Solis te adorare. Sap. 16. 27.

Noli diligere
somnia, &c.

(2)
*Verbu sapien-
tum sicut sti-
muli, & quasi
clavi in altum
defixi. Eccles.
22.11.*

Ne te egestas
opprimat.

(3)
*Percussus sum
ut fenum, &
aruit cor meum,
quia oblitus sum
comedere panem
meum. Ps. 101.*

da, para tener su oracion, ò no la tiene en todo el dia, ò la tiene con mucho descuydo, y negligencia. A ti como te va en orden à esta solitud de madrugar para la oracion? Si vécido del sueño, ò del regalo comēçares à emperezar, y detenerte mas de lo justo, di à ti mismo estas palabras del Sabio, que ponderamos, y verás como te servirán de agujones, q̄ te hagā saltar de la cama, quando no te detiene en ella la necesidad, sino la desordenada gana de dormir, ò de descansar. Porque como dize el mismo Sabio, las palabras de los Sabios son à manera de agujones, que nos incitan al bien, y à manera de clavos, que nos detienen del mal. (2)

2. Punto Considera, que mientras el Sabio dize. *No quieras amar el sueño*, bien se echa de ver, que no veda el sueño decēte, y necesario, sino el excesivo. Y este con muchissima razon le prohíbe: porq̄ el sueño trae la pereza; la pereza, la ociosidad; la ociosidad, la negligencia, y esta la pobreza. Esta es vna cadena de males tã vnidos entre si, y tan inseparables, que el Sabio para desembarçarse mas presto de todos; passò del primero al vltimo, y dixo: *No quieras amar el sueño, para no padecer pobreza*. Mas que pobreza es esta, q̄ te acarrea el sueño en nuestro caso? Es vna infeliz pobreza espiritual, q̄ es la peor de todas. Porquè si por la mañana te dexas engañar del sueño, lo que se sigue es, q̄ ò yã no tomas aquel dia el mantenimiento espiritual de la oracion ordinaria, ò le tomas tan apresurada, y escasamente, que no adquieres vigor; y fuerças para obrar bien, que es en lo q̄ finalmente consiste la verdadera riqueza. Por esso, si bien lo notas, no dize, *para no padecer hambre, sino para no padecer pobreza, y necesidad*. Porque quien dexa de tomar el alimento corporal, es verdad que siente hambre; mas quiē dexa de tomar el espiritual (que es el alimento singularmente de que aqui se habla) no siente hambre, antes pierde la que tenia. Lo que siente, y experimenta es pobreza: porque quãdo quiere hazer alguna buena obra, no se halla con bastante caudal: se rinde à qualquiera tentacion del enemigo, no puede sufrir el menor agravio, le haze infortable qualquier trabajo, no sabe resistir à ninguno de aquellos assaltos, q̄ entre dia suelē ocurrir. *Secòse mi coraçon como el be aruit cor meum, no (dezia David) porque me olvidè de comer mi pan.* (3) Y dõde se hallara jamàs quien se olvide de tomar el mantenimiento corporal? Quanto mas tiempo ha que vno no le toma, mas se acuerda, que lo ha de tomar, porque es mayor la hambre. El que vno se

olvi-

olvida de tomar, es el mantenimiento del espíritu, porque aqui, quãto mas se abstiene, menos hambre tiene, y à la larga viene finalmente à faltarle esta del todo. Y entonces es quando el hombre se halla pobre, como el heno quando està seco. Y esta es la pobreza que verdaderamente te ocasiona el sueño, quando por el dexas la oracion, que es quedar sin vigor, y fuerças para obrar bien.

3. Punto. Considera, quan oportunamente segun esso añadiò Inego el Sabio. *Abre tus ojos, y alimentate con los panes*. Has de abrir los ojos del cuerpo, y los del alma; los del cuerpo, sacudiendo de ellos el sueño; los del alma, fixandolos en la consideracion de aquellos puntos, y verdades que preveniste la noche antes. Y con esso finalmente gozarás de aquellos panes, con que Jesu s sustenta las almas en el desierto de este Mundo. Estos panes son dos, vno con que se apacienta el entendimiento, y otro con que se apacienta la voluntad. El primero consiste en las inteligencias que el hombre recibe en la oracion, ò inmediatamente de Dios, ò ayudandose èl con su discurso. El segundo en los afectos. Y vno, y otro no se puede explicar quan sabrosos son. Y asì quando oyes dezir pan, no por esso dexes de apetecerlo, porque no es vn pan ordinario, sino celestial. No es como el nuestro, enjuto, è insulso, sino aquel de quien fue figura el Manà, y asì encierra en si mejor que el Manà, quantos sabores, y dulçuras son imaginables. (4) No pretende, pues, el Sabio quando te dize, que tomes vn buen hartazgo de pan, que te hartes de pan defabrido; porque bien sabia èl, que la oracion (que es el pan à que te combida) es comparada en los Psalmos à vn esplendido combite. (5) Lo que pretende es, que te facies igualmēte de los deleytes, que siente el alma, asì en conocer à Dios, como en amarle. Estos no son frivolos, ni mentirosos, como los del Mundo, sino verdaderos, y de gran substancia, y por esso se significa con nombre de pan, mas que de otro genero de comida, para denotar el gran esfuerço, y vigor, que comunican al alma. (6) Fuera de esto, con què viandas te puede regalar el Mundo, que lleguen de mucho à estos panes, de que se apacienta el hombre tratando con Dios en la oracion? Aquellas causan vn gusto, y deleyte superficial, que no passa mas allà del paladar; y estos vno tan profundo, que llega hasta el coraçon. *Vestras palabras (dize Jeremias) mascadas, y comidas (por medio de la oracion, y meditacion) se me han convertido en gozo, y alegria del coraçon.* (7) En gozo, por el que siente el

Aperi oculos
tuos, & satu-
rare panibus.

(4)
*Panem d. Coe-
lo prestitisti
eis, omne dele-
tamentum in
se habentem.
Sap. 16.*

(5)
*Iusti epulentur
in cõspectu Do-
mini. Ps. 67.4.*

(6)
*Et panis cor
hominis confir-
met. Ps.*

(7)
*Inventi sunt
sermones tui,
& comedi eos,
& factum est
mibi verbum
tuum in gau-
dium, & in leti-
tiam. Jerem.
15. 16.*

el

el entendimiento; en *alegría*, por la que experimenta la voluntad; que son aquellas dos potencias, que se comprehenden debaxo de vn mismo nombre de corazón. Demás, que todas las viandas de los deleytes del Mundo emponcoñador, son como los manjares nocivos, que quanto te lifongean con aquel poquito de dulce, que sienten en el paladar, tanto despues te atormentan con las amarguras grandes, que te ocasionan en el estomago. Mas los panes del Cielo son dulces, y provechosos. Y por esto tambien se llaman penas, para que se entienda, que son vna comida segurísima, muy saludable, y que hasta à los mismos enfermos se puede dár. Finalmente nadie ignora, que en el lenguaje de la Sagrada Escritura el nombre *pan* no significa, como en el nuestro vn determinado manjar, sino que los abraza à todos. Y por esto se puso aqui para significar las inteligencias, y afectos, de que se alimenta el alma en este dichoso, y regalado combite de la oración. De qualquier modo que ello sea, dexale al Mundo todos sus regalos, para que brinde con ellos à quien quisiere. Tu echa mano de estos panes, con que te comida Dios, y hartate de ellos; si bien será tanta la hambre que te causaràn, quanto mas los comieres, que nunca te veràs hurto de ellos.

II.

LA VISITACION DE LA VIRGEN.

Recupera proximum secundum virtutem tuam, & attende tibi ne incidas. Eccl. 29. 27.

Recobra al proximo, segun tus fuerças, y guardate tu no caygas

1. *Punt.* **C**onsidera, quanto es lo que debes à aquel Señor, que te escogió desde vna eternidad para la gloria, te crió, te conserva, te hizo nacer en el corazón de el Christianismo, te ha aguardado à penitencia, se ha dignado de perdonarte, y ha llegado à morir por ti en vna penosa Cruz. Si no tienes corazón de Tigre, devieras justamente derretirte todo en ansias de mostrarte de algun modo reconocido. Mas qué harás? El es sumamente rico, no necesita de cosa alguna, es grande, es glorioso. En qué le podràs mostrar tu agradecimiento? Yo te lo diré: en hazer por él lo que oy hizo la Santísima Virgen, que

que es dezir, en ganarle quantas mas almas pudieres. Porque has de imaginar, que como él es tan rico por sí mismo, ha hecho (digamoslo así) cesion de lo mucho que tu le debes, à favor de los mas miserables, y mezquinos, y especialmente de aquellos, que por no tener quien los ayude, caminan à la eterna condenación. Si quieres, pues, que se de por satisfecho, haz à favor de los siervos, lo que no puedes hazer à favor del Señor. Este es el exemplo, que en este su dia felicissimo te dà Maria Señora: nuestra. Luego que se reconoció tan beneficiada de Dios, como era averla sublimado à la dignidad de Madre suya, qué hizo para corresponder à tamaño beneficio? Se estuvo por ventura encerrada en su aposento, cantando solamente hymnos de alabanza? No por cierto, sino que al punto con toda presteza se fue à las Montañas de Judea, para cooperar con su bendito Hijo al bien de las almas. Fue à visitar à su prima Santa Isabel, no por cumplimiento, ni por darla el parabién, ni por vana curiosidad de ver si era verdad lo que el Arcangel la avia dicho, sino por recobrar para Dios con aquella ocasion al niño Juan, que por el pecado original se lo avia robado Satanàs. Si eres verdadero hijo de Maria, muéstralo en seguir sus pisadas. Haz quenta que oyes de su misma boca el dia de oy estas admirables palabras, que estás meditando del Eclesiastico, en que no solo te dà el orden de lo que debes hazer, sino tambien la norma de como lo debes executar.

2. *Punt.* Considera, que estos que has de ganar, y recobrar, son tus proximos, à los quales ya por otra parte estás obligado à amar, como à ti mismo. (1) Y así, aunque faltassen otros motivos, que te incitassen à ayudarles, esse solo era bastantissimo. La ley de la caridad pide que sientas los males de tu proximo, como tuyos. (2) Pues si ay males en tu proximo, que mas vivamente debas sentir, son los espirituales; lo vno, porque son los de mayor consideracion; lo otro, porque son los que el menos siente, y de que menos se guarda. Se dexa llevar derechamente al infierno, como vil esclavo, sin hazer la menor resistencia. *Mis mancebos* (llorava Jeremias) *se fueron à la esclavitud.* (3) No los llevaron, ellos voluntariamente se fueron. Tanto mayor, pues, es la necesidad que ay de quien corra solícito à detenerle porque no se pierda. Vn enfermo haze sus diligencias para llamar Medico que le cure. Vn hambriento, vn sediento, y vn desnudo hazen lo mismo para hallar quien les de vn pedazo de pan, ó vn jarro de agua, ó alguna ropa con que abrigarse, y cubrirse, Pero ya peccados

Proximus.

(1)

Diliges proximum tuum, sicut te ipsum.

(2)

Flere cum fratribus.

(3)

Iuvenes mei abierunt in captivitatem. Thir.

1. 18.

dor no solo no busca quien le saque de tan penoso cautiverio, mas muchas vezes despide con el ojo à quien le va à rescatar.

(4)
*Pretium meū
cogitauerunt
repellere. Psal.
61.*

(4) Si eres, pues, obligado à socorrer à tu proximo en aquellas necesidades, de que el procura pes simismo el remedio en quanto pudes, quanto mas lo seràs en las espirituales, de las quales el no se cuida?

3. *Punt.* Considera, que si tu has de recobrar à esse tu proximo, señal es, que alguno se lo llevó, y robò, de cuyas manos lo has de sacar. Así es, porque el demonio insolentemente le cautivò. Mira, pues, si será bien, que à vn tal ladrò le dexes gozar pacificamente lo que posee con tanta iniquidad! Esso no lo sufre, ni la justicia, ni la caridad. No la justicia, porque no es razon, que el arrogante insulte tanto todos los días à aquel Dios, que lo arrojò desde las Estrellas al abismo, como que tenga el mas fuerças para despoblar el Cielo, que las que el mismo Christo tiene para poblarle. No lo sufre la caridad; porque no es el demonio vn ladrón ordinario, que cautive las almas por codicia, è interés como hazen los Cofarios de Tunez, ò de Argel: lo haze por rencor, por rabia, y por el odio inmortel que las tiene: de suerte, que si las haze esclavas, lo haze por atormentarlas para siempre. (5)

(5)
*Ad conterēdū
erit cor eius. II.
10.8.*

Pues si te mueves à compasión de tu proximo, quando lo ves llevar en alguna embarcacion cautivo à Argel, donde finalmente por dinero podrá negociar, y conseguir el rescate, como no te mueves à piedad, y compasión del mismo proximo, quando miras que se lo llevan esclavo al infierno, donde no avrà jamás esperança de redencion? (6)

(6)
Non est qui redimat. Pl. 7.3.

4. *Punt.* Considera, que si has de recuperar esse proximo, señal est tambien, que le has de recuperar, para bolverse à alquien, que le avia perdido. Así es, porque Jesus es el que le perdió. O quanto fue lo que hizo por recobrar aquellas almas, que tu ves todavia en poder de su enemigo! Baxò del Cielo à la tierra, trabajò, sudò, derramò la sangre de sus venas, y que sin embargo las aya de ver desde la Cruz, aun con todo esso, que se están perdiendo! Esto es lo que ha de moverte mas que todo para ayudarlas: considera, que aquellas almas, por cuya salvacion rabajas, aunque por sus pecados tan viles, y abominables, son las mismas, por quienes llegó à morir el Hijo de Dios en vna Cruz.

(7)
*Pro quibus
Christus mortuus est. I. Cor.
8.*

(7) Mira, pues; quan gran obra es la que exercitas, quando à tu proximo le sacas de la esclavitud del demonio, en que se halla? Concurrer con Jesu Christo à la Redencion del Genero huma-

no,

no, que ha sido la mayor obra que jamás se ha hecho en el Mundo, erès su coadjutor, y su compañero. Quien podrá, pues, bastantemente explicar lo mucho que con esso te grangearàs su grado, y su favor! (8)

2. *Punt.* Considera, que quanto estos motivos te incitan à que porcures rescatar à tu proximo de las manos del enemigo, tanto puede ser por ventura que te retire tu insuficiencia, pareciendote, que no tienes aquellos talentos que se requieren para esso. Mas essa escusa tan frivola, con sola vna palabra la troncha el Sabio, añadiendo, *segun tu virtud*, que es dezir, *segun tus fuerças, y talentos*. Tu no puedes tronar, y fulminar desde los Pulpitos contra los pecadores, como hazen tantos zelosísimos Missioneros, no les puedes buscar por las calles, no les puedes sacar de los bosques: pero esso que importa? Haz lo que pudieres, segun tu estado, segun tu sciencia, segun tu talento, y habilidad. O quanto podràs hazer, si tuvieres zelo verdadero! El zelo es amor, y el amor es muy ingenioso para hazer bien. Miralo en la Virgen, que debaxo de aquel titulo de vrbánidad, y cortesia tan usada, y tan comun, supo con gran destreza abrirse camino para sacar presto vna alma del pecado original. Las almas no solamente se salvan por medio de grandes gritos en los Pulpitos: se salvan tambien por medio de vn silbo, aunque ligero. (9) Se salvan por medio de avisos secretos, y de reprehensiones particulares: se salvan con limosnas dadas à los que la necesidad tenia puestos en riesgo manifesto, se salvan con oraciones, con lagrimas, con penitencias, y con dezir, ò hazer dezir muchas Missas para esse efecto; y se salvan, quando otro no, con el buen exemplo. Basta que tu de veras quieras obrar quanto en essa parte pudieres, que lo mires, que lo pientes, que lo estudies; o quanto podràs, qualquiera que seas, aprovechar à tu proximo en breve tiempo! (10)

6. *Punt.* Considera, que al mismo tiempo que se te dizè, que trabajes quanto pudieres por salvar al proximo, se te dà à ti esta amorosa advertencia, que mires por ti entre tanto, porque no sea que tu te pierdas, quando ganas à los otros. Quiè mas seguro de todo riesgo de culpa, que la Santissima Virgen, que era impecable? Y con todo esso mira con que cautela, y resguardo iba por aquellos montes de Judea, con quanta prieta, y sollicitud, como si temiera ella tambien los peligros de los caminos; (11) siendo así que estava bien segura de ladrones la que llevaba vn Dios encerrado en sus entrañas. Qué será bien que hagas tu, tan ineli-

(8)
*Dei sumus adiutores. I. Cor.
int. 2.9.*

Secundum virtutem tuam.

(9)
*Sibilabo eis, &
congregabo illos. Zach. 10.*

(10)
Nō enim infermone est Regnum Dei, sed in virtute. I. Cor. 4.20.
Et attende tibi, ne incidas.

(11)
Abijt in montana cum festinatione.

na.

No dize ne-
cadas, sino ne-
incidas.

(12)

Convertentur
ipsi ad te, &
tu non conver-
teris ad eos.
Ier. 15. 19.

nado, y facil para el mal? Si de veras te empleas en la salvacion de los proximos, los avrás de facar muchas vezes de hoyas tan profundas, y tan cenagosas, que solo acercarse à ellas es de grandísimo riesgo. Advierte, pues, como se te dize que te guardes de caer; pero con vna palabra, que significa no caer como quiera que esto puede ser proprio de quien se va por su voluntad à despenar, sino vn caer, que solo es proprio de quien cae contra su voluntad. No basta que vayas con la buena intencion de socorrer al proximo: es menester demàs de esso, que te portes con gran cautela, con buenos resguardos, y buenas reglas, para que quãdo alargues lá mano para facar al proximo de la hoya, no sea el mas poderoso para atraerte à ti à aquella profundidad. (12)

III.

Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est, descendens à Patre Luminum, apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio. Iac. 1. 17.

Todo bien optimo dado, y todo don perfecto viene de arriba, y baxa del Padre de las Lumbres, en quien no ay mudança, ni sombra de variedad.

1. Punt. **C**onsidera, que lo que pretende Santiago en estas palabras, es moverte à que le pidas à Dios quanto huvieres de menester, pues todo viene de Dios. Todo quanto bien te puede venir de Dios, ha de venir de él, ò como de Autor de la Naturaleza, ò como de Autor de la Gracia. Si como Autor de la Naturaleza, de él viene todo bien optimo dado; si como Autor de la Gracia, de él viene todo don perfecto. El bien de la Naturaleza se dize *dato*, porque aunque en su raiz sea tambien don del todo gracioso, con todo esso es de algún modo debido, y proporcionado à quien lo recibe. El de la Gracia se dize *dón*, porque de ninguna suerte tiene proporcion, sino que es del todo gratuito. (1) Al bien dado se arrima este adjunto *optimo*, porque tres son los grados de semejante bien de la Naturaleza, el ser, el vivir, y el entender. El ser es bueno, mas es comun tambien à las piedras. El vivir es mejor, mas es comun tambien à los animales. El entender es optimo, y este es el bien proprio de los hombres. Y este es el que tu debes pedir à Dios, pues es el mayor bien de quãtos te puede dar, como Autor de la Naturaleza, pidele que te haga entender bien las cosas; (2) porque

(1)
Alloquitur gra-
tia tam non est
gratia. Rom.
11. 6.

(2)
Da mihi intel-
ligentiam. 2.
Cor. 12.

del bien entender depende en gran parte el bien obrar. (3) Y assi verás, que solo de este bien optimo se haze mencion: del bueno, y del mejor no se habla; porque el ser, que es el bueno, no se pide; el vivir, que es el mejor, no se ha de pedir: sino que del vivir mas tiempo, ò menos tiempo, le has de dexar todo el cuydado à Dios. Al don se arrima el adjunto de *perfecto*; porque el bien que tenemos de Dios, como Autor de la Gracia, contiene en sí quatro grados, la Elevacion, la Redencion, la Justificacion, y la Glorificacion. La Elevacion al estado sobrenatural, facilmente se ve quan buena ha sido para nosotros. La Redencion aun fue mejor, porque de què nos sirviera despues de nuestra cayda dicha elevacion, si Christo con su Sangre no nos redimiera? La Justificacion nos es optima, porque què nos aprovecha ser redimidos, si no llegamos à ser Justos? La Glorificacion es perfecta, porque de què nos servirá ser Justos, si por medio de la perseverancia no llegamos à ser coronados en la Gloria? Esta perseverancia final es la que tu debes siempre pedirle à Dios, pues el a es el mayor bien que te puede dar, como Autor de la Gracia. El bien de la Elevacion, ni el de la Redencion, no se piden, El de la Justificacion, ya supone el Apostol Santiago que le tienes, pues te com-bida à pedir el don perfecto, qual es el de la perseverancia: y què modo sería de pedir à Dios te diesse el don de perseverar hasta el fin en el estado de Justo, si aun todavia no te hallasses en esse estado? Y con esso ya has visto quales son los bienes que le has de pedir à Dios. El vno es el bien optimo, que se dize dado, que es entender bien todo lo q̄ te aya de aprovechar, mayormente para obrar bien: el otro es el don perfecto, q̄ es el de perseverar en el bien hasta la muerte, aumentando mas, y mas de cada dia la gracia.

2. Punt. Considera, que qualquier bien optimo, y don perfecto, que se hallare en qualquier hombre mortal, todo verdaderamente viene de Dios solo. Porque tu de ti què es lo que puedes? Nada. Y assi es grande la necesidad que tienes de pedirselo todo à Dios. Tienes necesidad de pedirle el bien optimo de la naturaleza, que es el entender; porque aunque Dios ya te ha dado la potencia, que es el entendimiento, se ha reservado à sí el acto q̄ es la inteligencia. (4) Y aun mas necesidad tienes de pedirle el don perfecto de la Gracia, que es la perseverancia final; porque aunque el dia que Dios te ha dado el ser Justo, ya te aya dado la potencia para perseverar, que es la gracia justificante, no por esso.

(3)
Noluit intel-
ligere, ut bonè
ageret. Pl. 35.
4.

Datum opti-
mum.

Donum perfe-
ctum.

(4)
Inspiratio Om-
nipotentis dat
intelligentiam.
Iob. 32. 8.